

**Parte 1: Enseñanzas de sabiduría antigua,
 lenguas extranjeras, símbolos
 desconocidos y deliberadamente
 deliberadamente veladas**

¿Dónde está la cuna de la meditación? Si descartamos por el momento el hermetismo del antiguo Egipto y tenemos en cuenta que el Buda Gautama era un yogui entrenado, nuestra búsqueda de la cuna de la meditación termina en el yoga de la India, cuyo nivel más alto se denomina *Raja yoga*, el yoga de los reyes, la meditación.

Desgraciadamente, tampoco en este caso existe una forma de meditación estandarizada o *certificada*, pero sí un elemento común fundamental: el meditador quiere, evidentemente, descubrir, explorar y cambiar algo en su interior. Este empeño sólo parece tener éxito con un gran compromiso y una enorme disciplina, y puede durar toda una vida, si eso es suficiente. Sin embargo, si investigamos más a fondo, pronto nos encontramos con algo muy desconcertante.

Patañjali (1999: 21) comienza con los pies en la tierra en el capítulo 1 del Yoga Sūtren:

... ese estado interior en el que los procesos mentales-espirituales llegan a descansar.

Entonces la persona vidente descansa en su identidad esencial. Todos los demás estados interiores son determinados por la identificación con los procesos anímico-espirituales ...

Sin embargo, en el tercer capítulo, el Vibhūti Pāda, pasa entonces a *los siddhis*, los poderes sobrenaturales.

Paramahansa Yogananda (1997: 314-315) también señala en su libro *Autobiografía de un yogui*:

Los pueblos primitivos rara vez o nunca se dan cuenta de que su cuerpo es un reino gobernado por el alma; no saben que el alma se sienta en el trono del cerebro y manda sobre seis gobernantes auxiliares en los centros de la médula espinal (esferas de conciencia) ...

En su libro *Kundalini Yoga*, Sri Swami Saraswati Sivananda (1994: XII) entra en más detalles sobre dichos centros y recomienda una concentración intensiva en estas zonas, empezando por un punto entre los genitales y el ano.

Reposar en uno mismo suena bien, pero ¿habilidades sobrenaturales? ¿Seis regentes auxiliares? En caso de que haya otros seres *viviendo* en nuestro cuerpo, ¿necesitamos siquiera un exorcista? ¿Acaso las personas ilustradas y científicamente orientadas de la era moderna no

hemos superado hace tiempo semejante abracadabra? Concentrándome en el suelo pélvico, ¿qué visión espiritual se supone que voy a obtener si me dedico intensamente a mi ano o a mis genitales? Como dice el propio Sri Chinmoy (1994: 145), nacido en la India:

Puesto que el mensaje del Gita no ha sido realmente comprendido en la India, en este país abundan los ascetas secos y los hombres de acción no iluminados.

En vista de tales rarezas, parece aconsejable detener nuestros esfuerzos por una comprensión más profunda de la meditación aquí y ahora y enterrar el tema, junto con otros desconcertantes excesos de la mente humana, en el acto.

Si no fuera por Swami Sivananda, por ejemplo, un médico formado en medicina occidental que ejerció durante muchos años, fue incluso director de un hospital en Malasia durante un tiempo y más tarde fundó el Hospital Benéfico Sivananda en Rishikesh. ¿Un hombre así daría consejos sin sentido?

Difícilmente, y de nuevo Sri Chinmoy (1994: 10, 12) ofrece una explicación:

... ya que el Veda fue originalmente un libro secreto, accesible sólo a unos pocos ... la codificación de las enseñanzas védicas en un lenguaje altamente simbólico ofrecía una

protección adicional contra la vulgarización y la consiguiente incompreensión de sus verdaderas enseñanzas. ... con el paso de los siglos, sin embargo, el conocimiento del significado interno de estos versos y conceptos habría desaparecido casi por completo y el aspecto externo se habría considerado como su significado completo.

Disculpe, ¿encriptación? ¿Lenguaje simbólico? Bueno, el lenguaje se compone de palabras, y las palabras no son más que símbolos de algo de nuestro respectivo mundo interior o exterior de experiencia, dependiendo de la época y el lugar. Hoy en día, si *tenemos una conexión* con una persona o estamos en la misma *longitud de onda* que ella, utilizamos términos técnicos de la electrónica o la tecnología de la comunicación. Un yogui que viviera hace cinco mil años y se encontrara con un texto con tales expresiones habría buscado en vano el trozo de cable de cobre o las ondas comunes y su longitud; su traducción de nuestros modismos modernos sería inevitablemente extraña, engañosa y completamente errónea.

O pensemos, por ejemplo, en las señales de nuestras autopistas: *¡Media distancia del velocímetro!* Un velocímetro de tiene un diámetro de unos quince centímetros, ¿deberíamos

realmente situarnos a siete coma cinco centímetros del coche de delante a una velocidad de cien para evitar accidentes?

Al comienzo del Adviento de 2017, el Papa (Kaube, FAZ) recomendó cambiar el texto alemán del Padrenuestro: *... y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal*. Su argumento: un verdadero Padre o Dios no conduce primero a sus criaturas a la tentación para luego castigarlas, por lo que sospechaba que aquí había un error de traducción.

Por tanto, las palabras son en realidad símbolos de algo de nuestro respectivo mundo interior o exterior de la experiencia, del pasado, presente o futuro, según el tiempo y el lugar. En primer lugar, siempre hay una percepción correspondiente, y sólo entonces se busca o se crea de nuevo una palabra como símbolo de la misma. A la inversa, si más tarde queremos interpretar y comprender correctamente tales palabras o símbolos, sólo podremos lograrlo si ya conocemos la relación entre la palabra o el símbolo y la percepción, si estamos iniciados en *este secreto*. Es como encontrarse con un idioma nuevo y desconocido; sin el conocimiento de la correlación descrita, el texto permanece *encriptado*.

En realidad, deberíamos estar muy familiarizados con tales conexiones: Desde mediados del milenio

pasado, Occidente ha desarrollado su propia cultura científica, cuyo lenguaje técnico y simbólico también resulta incomprensible para los profanos: pensemos, por ejemplo, en las matemáticas, la química o la medicina. Sin embargo, se trata de una necesidad específica de cada materia y no de una ofuscación intencionada, y cualquiera que esté realmente interesado tiene la oportunidad de desentrañar esos supuestos secretos, desde las clases de matemáticas y ciencias en las escuelas de educación general hasta la asistencia a la universidad.

Además de esta categoría de dificultades, también están las de la naturaleza humana (Sivananda Bhagavadgita, 2003: VII.3):

*Entre miles de personas, tal vez una se
esfuerce por alcanzar la perfección; incluso
de las que se esfuerzan con éxito, tal vez
sólo una realice mi naturaleza.*

Obviamente, la meditación no ha sido practicada por todo el mundo, ni ha resultado adecuada para todos.

Entonces, ¿qué significa todo esto para nuestro esfuerzo por comprender la meditación en profundidad? Para descifrar y comprender los antiguos textos de , primero tendríamos que tener

al menos una idea de lo que se ha descubierto gracias a la meditación y qué cambios ha provocado. ¿Cómo podríamos alcanzar una premonición tan certera, una *iniciación* semejante?

Supongamos que el Homo sapiens no ha cambiado significativamente en términos de estructura y *función corporal* en los últimos cinco mil años. Entonces, ¿podemos suponer con un grado relativamente alto de certeza que lo que se descubrió en o sobre los seres humanos en aquella época y se categorizó como algo que debía cambiarse no sigue estando presente hoy en día?

et cetera ...